

DÍAZ RODRÍGUEZ, Antonio J., *El mercado curial. Bulas y negocios entre Roma y el mundo ibérico en la Edad Moderna*. Valladolid, editorial Universidad de Valladolid, 2020, 266 pp. ISBN: 978-84-1320-113-9.

Más de una década de investigaciones han consagrado al Dr. Díaz Rodríguez como uno de los mejores especialistas sobre el clero en la España moderna. Partiendo de la sólida base de su Tesis Doctoral, que ya vio la luz en forma de libro en 2012, Antonio ha sabido profundizar en sus aportaciones sobre la mercantilización de beneficios eclesiásticos en el mundo ibérico por medio de ésta, su más reciente publicación.

*El mercado curial* está estructurado en cinco capítulos. Su autor ha sabido buscar títulos muy sugerentes para cada uno de ellos tomando como referencia algún documento de entre los miles y miles que ha consultado en archivos españoles, portugueses e italianos para fundamentar este estudio. Ese es, precisamente, uno de los rasgos admirables de este libro: el enorme trabajo de cruzamiento de fuentes que ha llevado a cabo su autor. Sirva citar, como ejemplo, distintos archivos de protocolos notariales, archivos particulares —como el de Simón Ruíz—, archivos de la categoría del Segreto Vaticano o la Biblioteca Nacional, pero también otros, de no menor enjundia, como el de Torre do Tombo o el Archivio di Stato de Roma. En este sentido, hay que mencionar que el contenido del libro se complementa con reproducciones de los documentos que dan título a cada capítulo, lo que le da un toque de originalidad y, al mismo tiempo, satisface la curiosidad del lector.

El primer capítulo se titula *El arbitrio de Beatriz de Ibarra*. En él se desvelan algunos de los entramados societarios que mercantilizaron distintas prebendas entre Roma y la península. Muy interesante resulta el caso del clérigo converso Andrés Vela, que acumuló diversos beneficios y ejerció como agente e intermediario entre la Corte romana y su Córdoba natal. Por un lado, sorprende el volumen de negocio que curiales como Vela eran capaces de generar y que, incluso, tuvieran el respaldo de banqueros como los Ruíz para avalar sus operaciones. Por otro, es fascinante la red de informadores y clientes que son capaces de trabar, así como la implicación de varios miembros de la familia en la continuación del negocio y en la preservación de la experiencia adquirida. El caso de los Molina giennenses es un buen ejemplo de esto.

El segundo capítulo lleva por título *Una factura de Roma*. A lo largo del mismo el autor describe qué tipo de asuntos se contrataban a los curiales y cómo se formulaban los encargos. Entre otros, destacan las dispensas matrimoniales —de las que se aporta un documento de tarifas—, las gestiones en materia benefical o la solicitud de indulgencias, subsanaciones o gracias extraordinarias. En esta parte se explican con detalle algunos aspectos de las bulas de provisión para una prebenda (cláusula de resignación, cláusula de reserva, coadjutoría, etc.) y cómo podían ser utilizadas por los propios curiales en su beneficio a la hora de

gestionar los encargos de sus clientes. Además, resulta llamativa la alusión a las *societates officiorum*, que compraban oficios venales en la Curia pontificia y ofrecían al clero la posibilidad de participación en su administración.

El tercer capítulo explica la utilidad de los testaferros en el mercado curial romano. En especial, para que los extranjeros pudieran beneficiarse del cobro de una renta eclesiástica a pesar de no estar naturalizados. El caso del testaferro Celedonio Jiménez llama poderosísimamente la atención por la enorme cantidad de prebendas que tenía “puestas en su cabeza”, de las que podría haber cobrado miles de ducados; pero de las que solo disfrutaba una mínima parte. El autor del libro también precisa el significado que tienen los *molestadores* y los *tramposos* en el mercado curial. Y, asimismo, caracteriza el *modus operandi* de los corredores de beneficios, que repetían la práctica, casi simoníaca, de resignar, reservarse una pensión y casarla al cabo de un corto tiempo.

El capítulo cuarto ahonda en la relación entre los todos los anteriores y los agentes de negocios curiales al servicio de la Monarquía. Para ocupar una de estas agencias lo más importante era la competencia personal y la experiencia del candidato. La búsqueda de *hombres prácticos* para ostentarlas llevó a preferir a menudo a los curiales, más avezados en el funcionamiento de la Dataría, la Penitenciaría o la Cámara Apostólica.

Finalmente, el último capítulo añade una nota de color al libro pues indaga en las críticas al mercado curial desde el ámbito ibérico. La lectura de unos versos anónimos y satíricos, hábilmente comentados por el autor del libro, sin duda, resultará divertidísima. Entre otros motivos, por sus metáforas sobre el mercado venal romano como mercado sexual. No es preciso desvelar más detalles sobre el contenido de éste y otros capítulos por respeto a los futuros lectores/as de este libro.

Por medio de esta reseña creo haber dejado suficientemente claro que resulta una obra fundamental para saber qué fue el mercado venal romano y cómo afectó al mundo ibérico. La pericia de Antonio J. Díaz y su gran capacidad comunicativa no va a defraudar a quienes se propongan su lectura. Con él, además, se demuestra que el campo de estudio sobre la Iglesia española sigue teniendo muchas *terras incognitas* tan fecundas como ésta, a la espera de un historiador/a que se atreva a abordarlas con la misma valentía y capacidad de trabajo que tiene el autor de este libro.

*Francisco Martínez Gutiérrez*